

Cómo defendernos de la mala gente

A nadie sorprende el título de esta reflexión, todos sabemos que en nuestro mundo hay personas que entran en ese grupo. Por desgracia, diré que en más ocasiones de las que me hubiera gustado comprobar, lo de mala gente no se fundamenta en nada objetivo, sino en intereses particulares y curiosamente, en la opinión que la mala gente tiene de todos aquellos que no se dejan avasallar o que les descubren en su verdadera dimensión.

A simple vista la frase mala gente parece un tanto global, por eso quiero definirla y es precisamente esta aclaración el mayor de los castigos para estas personas. Entiendo por mala gente todas aquellas personas que de no haber nacido, muchos otros habrían tenido una vida mejor. Ciertamente es que el mal si se sabe enfrentar hace más fuerte e inteligente al individuo, pero, de ahí a pensar que debemos nuestro coraje o resistencia a estas personas, hay un abismo, de ninguna de las maneras esta gente nos hacen el mal con el fin de producirnos un bien.

Voy a personalizar un ser de estos, una persona atrofiada espiritualmente, a quien voy a llamar Lalos. Pues bien, Lalos tiene el mal dentro, lo sabe perfectamente porque a su mente asaltan ideas retorcidas hacia otras personas, se deleita imaginando desgracias para todo aquel que no le gusta y se ve a sí misma haciendo daño a otros. Lalos ha descubierto el sentido de poder que le confiere hacer el mal, a lo largo de todas sus experiencias ha visto que puede echar abajo esa alegría que ve en otras personas, por medio de lo que hipócritamente llama *cambiar impresiones*. Lalos es posesiva, puede haber arruinado la vida de su pareja y si tiene hijos intentará manipularlos, hacer con ellos títeres que estén siempre a su disposición. Si topa con un hijo que no se deja manejar, enseguida lo define de rebelde. Es evidente que Lalos no sabe amar, ya que nunca daría nada sin recibir algo a cambio y eso en el mejor de los casos.

Lalos que sabe muy bien como es, intenta no obstante, engañar a los demás y a sí misma, pero, esto último es imposible, nadie puede tener malos pensamientos hacia los demás e incluso crear situaciones para perjudicar a otros y poder verse en el espejo como un ángel, por lo tanto, Lalos vive en una amargura constante, reflejo fiel de lo que va sembrando. La ansiedad que experimenta se debe sobre todo, a darse cuenta que no logra engañar a todo aquel que le rodea, a fin de cuentas, cualquier persona medianamente inteligente, solo tiene que ver, no lo que dicen los Lalos de este mundo, sino lo que hacen, para darse cuenta de la clase de persona que son. Muchos han intentado ayudar a Lalos, toma todo lo que puede y cuando ya no saca más se desprende de esa gente bien

intencionada, aunque, poco inteligente.

Tal y como he explicado en otro archivo respecto a la verdad, diré que quien miente conoce la verdad, lo contrario sería el error, suceso natural en la condición humana. Para engañarse a sí mismo previamente se debe conocer la realidad y esa verdad aunque esté anestesiada por largos años de iniquidad, se queja desde la conciencia y produce en Lalos ansiedad. Lalos va provocando discusiones porque en su vida se encuentra a disgusto y necesita ver esa misma amargura en los demás. A veces, para un observador mediocre, Lalos podría pasar por una buena persona, ya que ayuda a otros e incluso puede estar en una ONG, y es cierto que ayuda de manera desinteresada, lo realiza con todos aquellos que considera inferiores, esto le hace sentirse bien, es un paliativo para su conciencia y se dice a sí misma, *-no soy tan mala-*, claro que, si se encuentra con alguien a quien ella ve superior, todo cambia.

Lo que más teme la mala gente.

Lo que más odian estas personas es que las circunstancias o alguien en particular les destape y los demás les puedan ver como son.

No es fácil que en las relaciones sociales se hable de temas profundos, ni siquiera es común en el ámbito familiar o entre amigos, por la sencilla razón de que el ser humano no es dado a filosofar. Sin embargo, si se diera el caso, en mis clases se da, de hablar sobre la Ley de causa efecto, objetividad-subjetividad y la verdad, he notado que ya algunos de los que me escuchan, se ponen alerta, incluso dejan de acudir a mis clases con el fin de no oír nada sobre la verdad.

Voy a explicar brevemente por qué les resultan estos temas tan molestos, pero, quiero que sepa el lector, que al final de este archivo doy unos enlaces a temas donde lo expuesto aquí, se desarrolla en mayor profundidad.

La Ley causa efecto es tan sencilla que se puede explicar con un solo pensamiento, en este caso Chino, que dice así: *Quien siembra arroz cosecha arroz*. No sucede en la totalidad de los casos, ya que una situación accidental que llamamos suerte, puede mediar en nuestras acciones, no obstante, esta interferencia se da como mucho, diez veces de cada cien. ¿Qué es lo que molesta tanto a la mala gente de la Ley causa efecto?, pues, una conclusión evidente, que en la mayoría de los casos tienen lo que se merecen. Esto no lo soporta la mala gente, sobre todo, porque se dan cuenta que un buen observador podría de esta manera descubrirles.

Objetividad es todo aquello que podemos demostrar o que ya ha sido confrontado con la propia existencia y se puede hacer de ello experiencia o mejor aún, ciencia. Subjetividad, es lo que uno

creo, aunque no haya sido demostrado. Esto no quiere decir, que sea incierto, lo que sucede es que no ha sido contrastado y por lo tanto, ese conocimiento no es generalizable.

Lo malo de la subjetividad, es que permite el autoengaño. La verdad es siempre objetiva, pero la mentira no y si alguien quiere engañarse a sí mismo tiene que mantener una parcela de subjetividad en su psicología, de ahí que oigamos muchas veces eso de: *La Verdad depende del color del cristal con el que se mira, o mi verdad, tu verdad, su verdad.*

Respecto a la Verdad, no hay mayor evidencia ya que ésta les destapa, es la luz que ilumina el trastero de estas personas, dejando al descubierto lo que tapan, por eso, la mala gente odia la verdad. Siendo la verdad los hechos y todo aquello que es demostrable, la mala gente que vive de la mentira ni puede ni quiere oír hablar de ella. Un ejemplo de mala gente sería aquella que te pretende vender una bola de plata, sopesándola en su propia mano, mientras que la verdad allí aplicada, sería colocar esa bola sobre una balanza para saber con exactitud lo que pesa, pero claro, eso echaría por tierra **su mentira**.

Voy a demostrar con una pequeña historia que eso de **mi verdad**, es pura hipocresía y que sólo la objetividad nos da seguridad, ya que en sí misma, es la verdad.

Se presentaron veinte personas a realizar un experimento, diez de ellas mantenían una postura objetiva en su vida, los otros diez, defendían su propia subjetividad.

Subieron a un avión y llegado el momento, quien dirigía este experimento gritó que un motor se había incendiado y se iban a estrellar, entonces abrió un compartimento donde mostró cien paracaídas, cada uno de color y forma diferente y añadió que cincuenta de ellos estaban rotos. En seguida las diez personas objetivas tomaron sus paracaídas y se los pusieron, mientras que los diez subjetivos, indecisos, quedaron allí como petrificados. El dirigente de la prueba se acercó a uno y le dijo: *No era usted quien aseguraba que el color rojo era la Verdad, bueno, pues ahí tiene usted un paracaídas rojo. ¡Póngaselo y tírese!*. Luego miró hacia otro y le gritó: *¡No hay tiempo!, usted decía que la forma exagonal era la Verdad, bien, demuéstrela ahora. ¡Póngase el paracaídas y tírese!. Y usted, que decía que la verdad era rosa o usted que tenía forma de canica y usted también que aseguraba que lo cierto era el color verde. ¡Animo señores!, busquen el paracaídas que ustedes saben es la verdad y pónganselo.*

Ninguno lo hizo, por el contrario, comenzaron a lloriquear. A la vez, viendo que las personas objetivas no dudaron, preguntaron al profesor y entonces éste les contestó: Como son personas objetivas, se dirigieron a los paracaídas sin ideas preconcebidas, eligieron los que estaban en buen estado y se los pusieron.

Más vale prevenir que curar.

Lo primero para poder anticiparse a las acciones de la mala gente, es saber detectarlos a tiempo. Como es de esperar, esta gente usa el tapadillo, es decir, el mal que hacen procuran que no le señale a ellos como autores o si esto no es posible, lo hacen de tal manera que si uno está descuidado, el veneno ya lo tenemos dentro.

Podemos fiarnos del aspecto, ya que éste si nos indica la clase de persona que tenemos delante, al menos en el 90% de los casos.

Ya he mencionado que algunos temas de conversación ponen en estado de alerta a esta gente. Tenga presente el lector, que una buena persona no se va a ofender por oír hablar sobre la verdad, la justicia de la ley causa efecto y la objetividad.

Estas personas tienen unas frases hechas que repiten muy a menudo y para nosotros es una manera de poder detectarlos.

La verdad depende del color del cristal por el que se mira. Todos sabemos que la verdad no depende, precisamente porque es la verdad. Respecto al color del cristal por el que se mira, solo un hipócrita observaría la verdad a través de un cristal.

Mi verdad. Esta otra frase nos indica que cada persona puede tener una verdad diferente, algo tan demencial que no tengo palabras para añadir.

Todos somos iguales. Eso es lo que ellos querrían, ser igual a esos otros que nos ayudan, que nos tienen en cuenta para hacernos la vida más agradable, en vez de aprovecharse y explotarnos en todo lo que pueden.

Todos tenemos defectos. Una frase realmente ambigua, ¿acaso es lo mismo una persona con un defecto que otra con veinte?.

No juzguéis y no seréis juzgados. Esto me recuerda lo que dijo el delincuente, al juez que lo condenó.

El estado de ansiedad es un indicativo aunque necesita de otras señales para que podamos darle crédito, ya que la ansiedad puede deberse a múltiples situaciones desagradables.

También los podemos detectar en cualquier conversación, pues, utilizan el lenguaje como arma para herir. Estas personas no tienen inconveniente en cambiar su opinión en medio de cualquier diálogo, si ven que ello les favorece. Si la otra parte les detecta y les pide que se definan, no tienen inconveniente en mentir, negando haber dicho lo que tan solo hace un instante dijeron.

Debido a una idea equivocada sobre educación, se les tolera, aunque no deberíamos hacerlo, ya que en todo diálogo hace falta cierta honestidad para mantener nuestro punto de vista y si alguien no lo hace o niega lo que dice según conveniencia, nos revela ya, que estamos ante mala gente.

Estos individuos buscan cierta familiaridad para conocer el mayor número de intimidades con las que luego crearan rumores que denigran la dignidad de las personas así engañadas. Dicen y aparentan acercamiento, intimidad, para ello no dudan en mentir sobre sí mismos, ya que la verdad no la cuentan, porque como es de esperar, no les favorece. Si la persona cede a este engaño en poco estará en boca de todos. Esta mala gente suele utilizar este sistema con personas que considera superiores, como las envidian, necesitan encontrar algo indigno para no sentirse ellos tan pequeños. Si no encuentra nada repudiable, se llenan de ira y no se arredran añadiendo difamaciones. Contra más elevada sea la persona objeto de su envidia, más buscará difamarla.

Este es el final, no se deje usted embaucar, no debemos nada a esta gente y si podemos evitarla, tanto mejor para nosotros.

www.libertad.info/Sociologia/Tapadillo.pdf

www.libertad.info/Filosofia/laverdad.pdf

Adolfo Cabañero